

De un extracto de 54 partes de acciones de guerra publicado en un lenguaje bastante virulento por Don José de la Cruz en Guadaluajara el 16 de Septiembre de 1812, que viene en la obra ya citada de documentos para la Historia de México y que tiene relación con estos lugares, copiamos lo siguiente. "Número 27. El 15 de Mayo (1812) el comandante de división patriótica de Mascota Don Juan José Guzman destacó una partida de caballería é infantería de los soldados de su mando y patriotas de Xiquilpan á las órdenes del teniente Don Antonio Arteaga contra la gavilla de 200 rebeldes mandados por Rodriguez, Baldivia y Aguilar, que talaban las cercanías de dicho pueblo de Xiquilpan. Encontraron á legua y media una avanzada enemiga que pusieron en precipitada fuga, y sucesivamente á toda la gavilla que no esperó las primeras descargas. En el alcance se mataron catorce, se hicieron cinco prisioneros, entre ellos uno nombrado capitán Barajas, los que fueron pasados por las armas y se les tomaron 53 caballos" "Número 31. En la misma fecha (30 de Mayo) el capitán comandante de la división de patriotas de Mascota Don Juan José Guzmán destacó una partida de 100 hombres de caballería é infantería de la tropa de su mando contra un peloton de chusma de Aguilar que conducia para Cotija tres atajos de mulas cargadas de algodón, azucar y otros efectos robados en Xiquilpan. Alcanzó al enemigo á tres leguas de aquel pueblo, lo batió

y dispersó matando tres rebeldes hiriendo muchos mas. haciendo tres prisioneros, entre ellos un capitán, y represado completamente cuanto habian pillado" "Número 42" que entre otras cosas "El 29 del mismo (Junio) el siempre bizarro coronel Don Pedro Celestino Negrete, comandante general de la primera división de este ejército, dirijiéndose para el pueblo de los Reyes con el designo de destruir la ridícula nueva juntilla nacional del rebelde Suarez en Uruapan, llegó con esta fecha al pueblo de Tingüindin en la Sierra, y en sus inmediaciones sorprendió la guerrilla de dicha división, que iba al mando del teniente Brizuela, una avanzada de treinta y tantos insurgentes, de los que mató é hizo prisioneros 13. entre ellos el nombrado coronel Bucio, cogiéndoles además veinte y tantos caballos:" sigue hablando de la expedición de Negrete hasta Parangaricutiro. "Se recogieron dos cargas de municiones, y una gran porción de yeguas que Suarez habia robado en Guaracha." "Número 48" En 18 de idem (Agosto) el Sr. Coronel Don Pedro Celestino Negrete comandante general de la 1^a. división da parte de que el 18 del propio mes, el teniente coronel Quintanar, jefe de la acordada de México, á quien habia destacado con una Subdivision competente de infantería y caballería, salió de la hacienda de Guaracha á castigar la insolencia de 600 bandidos que acaudillados por Navarro, Aguilar, el Chuno, Baldivia y los de los Nogales estaban acampa-

dos en la loma de la Cebada á legua y media de dicha hacienda. Los nuestros despreciando el fuego de la canalla avanzaron hasta llegar á tiro de fusil en que rompiendo el suyo la pusieron en precipitada fuga. Síguese el alcance hasta Xiquilpan en donde no se encuentra ningun enemigo, y reconocido el campo al regreso de la tropa se contaron 60 muertos." ¡Nada de prisioneros, desgraciado del insurgente que caia en poder de sus crueles y sanguinarios adversarios! (1)

Don José de la Cruz no publica las derrotas que sufrieron las fuerzas realistas en el mismo período de tiempo, á que se refiere el extracto de que nos hemos ocupado y que pro-

(1) Consignamos como un acto de inaudita crueldad de los soldados del Rey el hecho siguiente.

En los años de 1811 á 1814 cuenta una familia de esta ciudad apellidada Bautista, é igualmente se sabe por tradición que llegó un jefe realista, cuyo nombre se ignora, con una fuerza respetable, rodeó á la población haciendo prisioneros como á un centenar de vecinos capaces de tomar las armas y les manifestó que de orden superior iba á quintarlos, para darles la muerte, por razón de que los habitantes de este lugar eran muy adictos á la causa de la revolución: tocó entre otros el número fatal á un don Juan Bautista López, abuelo de la familia de que hacemos mención; pero al saberlo un hijo de aquél llamado José, se presentó al jefe realista y le dijo: "mi padre va á morir inocente, porque nunca ha tomado parte en la política; sin embargo, por tener una numerosa familia que mantener y puesto que yo hago menos falta, me obligo á ocupar el lugar del autor de mis dias sufriendo la injusta muerte que se le espera;" el mónstruo jefe á que aludimos aceptó el generoso ofrecimiento de José Bautista, quien fué ahorcado en compañía de otros infortunados vecinos, en los árboles de un punto que está al Norte de esta población y que aun lleva el nombre de Los Colgados.

Cuatro dias después de estos punibles asesinatos consiguió Don Juan Bautista López el permiso del cruel realista para descolgar el cadaver de su hijo y darle sepultura.

bablemente fueron varios de las que se ha perdido la memoria; solamente narraremos una que conserva la tradición, siendo por cierto de lamentarse, por el acto sumamente inhumano que el jefe insurgente cometió con los prisioneros de guerra: la derrota á que hacemos referencia fué la siguiente. Como á mediados del mismo año de 1812 estaba un destacamento de tropas realistas de Toluca en Cotija, compuesto de 50 infantes, al mando de un jefe español, cuyo nombre ignoramos. Este salió con su tropa y cien vecinos de Cotija y sus cercanías á perseguir por el Rio del Oro, una fuerza de independientes al mando del capitán Don Francisco Guzmán, hermano de padre del jefe insurrecto Don Gordiano. La tropa y vecinos de Cotija llegaron al rio del Oro Estado de Jalisco y no encontrando á los insurgentes se pusieron á bañarse unos, y otros á jugar naipes; se encontraban muy divertidos con las armas sobre la arena y en pabellón, cuando fueron sorprendidos por los insurgentes, matándoles más de veinte soldados en el asalto y haciéndoles cincuenta y tantos prisioneros, la mayor parte vecinos, quienes después de maniatados, el jefe Guzmán les dijo: *el que degüelle á todos sus compañeros le concedo la libertad;* un silencio sepulcral siguió á las terribles palabras de Guzmán, y sólo un tal Francisco Alcázar ofreció ser el verdugo, degollando como veinte y al llegar á un compadre y pariente suyo, dijo á Guzmán tirando el arma ensangrentada: *mánde-*

me Ud. matar, ya no continuó tan degradante tarea, el jefe insurrecto dispuso cesar la horrible matanza, llevándose algunos prisioneros y otros los dejó en libertad. (1) ¡Terrible época aquella de represalias en que no se tenía piedad del infeliz prisionero!

Al saberse en Cotija tan tremenda hecatombe, todos sus habitantes se llenaron de consternación y luto, pues el que no había perdido á su padre, perdió á su hermano ó á su hijo y muchas mujeres á su esposo.

El Administrador y un vecino de la hacienda de la Magdalena fueron del número de las víctimas inmoladas en el Rio del Oro, personas únicas que tenían el secreto de saber donde se encontraban seis mil pesos ocultos por temor á la revolución, valor de ganados realizados y pertenecientes á Don Eusebio Olavarrieta (2) dueño en esa época de la hacienda citada: este hecho está comprobado por una

(1) Don Gordiano Guzmán nunca tuvo instintos feroces como su hermano Don Francisco, pues fué valiente en la pelea y siempre generoso con los vencidos.

Don Francisco fué un insurgente insubordinado, según se ve por carta que le dirigió desde Pátzenaro el 28 de Noviembre de 1812 el Dr. Don Sixto Verduzco, en que le afea su conducta y le amaga con castigos severos, por haber sacado sin su permiso, dos piezas de artillería y una cantidad de balas que estaban ocultas por orden del mismo Dr. Verduzco en las cercanías de Cotija.

Guzmán murió el 10 de Diciembre del mismo año, en un encuentro que tuvo cerca de Zapotitlán con el jefe realista Cuellar, quien mandó cortarle la cabeza para colocarla en Atoyac, donde poco antes había dado muerte al cura del lugar.

Documentos para la Historia de México, tomo IV n.º 160 y 175.

(2) Don Eusebio Olavarrieta fué padre político del general realista Don Pedro Celestino Negrete.

carta que existe aún, dirigida pocos días antes de la muerte del Administrador referido, al Sr. Olavarrieta, que por seguridad de su persona se encontraba en México: esa carta decía que sólo él (el administrador) y su compadre H. sabían donde estaban depositados los 6.000 pesos, los cuales fueron buscados con ahinco por el mismo Olavarrieta y otros dueños de la hacienda de la Magdalena que le han sucedido, sin haber logrado su hallazgo.

En el mes de Octubre de 1812, año fecundo en acontecimientos favorables y adversos para las fuerzas independientes, los indígenas de Mescala y de otras poblaciones que circundan la laguna de Chapala, cansados de sufrir las vejaciones del gobierno del general Don José de la Cruz, capitaneados por Don Encarnación Rosas se fortificaron en la isla de Mescala, nombrando por jefe principal á Don Miguel Macías, titulado brigadier y dueño de la hacienda de la Palma, sustituyendo á éste por su muerte el Presbítero Don Marcos Castellanos, nativo de Sahuayo, quien en compañía de Don José Santa-Anna y Don Pedro Nicolás Padilla que mandando hasta mil hombres con quince piezas de artillería que llevaron de los Reyes, hicieron inauditos prodigios de valor, derrotaron muchas veces á fuerzas realistas en Poncitlán, Ixican, Jamain y otros puntos que sería largo enumerar, haciendo prisioneros á jefes de nombradía como á Don Angel Linares que fué fusilado en Febrero de 1813 en Tizapán el Alto, población

que poco tiempo antes había incendiado, defendiéndose los independientes de una manera heroica en el peñón de Mescala por fuerzas muy superiores á las órdenes de jefes expertos como Don Pedro Celestino Negrete; perseguidos por la naturaleza misma, siendo diezmados por la peste, hasta que al fin capitulan honrosamente, ante el general Cruz el 25 de Noviembre de 1816, después de cuatro años de continuas victorias. (1)

Aunque la isla de Mescala pertenece al Estado de Jalisco, hacemos narración de los gloriosos hechos de armas de sus defensores, en razón de la parte muy activa que tomaron hijos de este Distrito, como fueron muchos vecinos de Cojumatlán, La Palma y Sahuayo donde vieron la luz primera los principales caudillos de Mescala, Macías y Castellanos.

A principios del año de 1813 las plazas de Iquiltan, Cotija y los Reyes, que estaban lo más con guarniciones realistas, de las pertenecientes á Nueva Galicia, quedaron desmanteladas y á disposición de las fuerzas independientes, desde que Don José de la Cruz, por orden del virey Calleja dejó de ser comandante de las intendencias de Michoacán y Guanajuato; en esa época merodeaba por estos puntos el brigadier insurrecto Don Ignacio Navarro con fuerza de alguna consideración.

(1) Estos datos los hemos tomado de la Relación histórica que hicieron Don José Santa-Anna y Don Nicolás Padilla en Febrero de 1825, por disposición del primer Gobernador constitucional de Jalisco Don Prisciliano Sánchez.

Don Niceto de Zamacois describe la guerra de Estancia de los Corrales en esta comprensión habida en Mayo de 1814, del modo que sigue: "Al Sur de la laguna (Chapala) operaba la sección del teniente coronel Don Manuel Arango, con quien se juntó la que mandaba Cuéllar en el pueblo de Teocuitatlan, y el 1.º de Mayo salieron á atacar á la reunión de insurgentes que capitaneaba Don José Trinidad Salgado, situándose en la Estancia de los Corrales. Salgado, fingiendo retirarse, ocultó su principal fuerza en el monte, y solo dejó á la vista una partida, en cuya persecución se empeñó Arango; más encontrándose rodeado, quiso retirarse y cargando entonces Salgado con todas sus fuerzas, huyeron los realistas perdiendo cuatro cañones, mucha parte de su armamento y número considerable de muertos y prisioneros, entre los cuales se encontraron á Arango, Cuellar y el P. capellán. Llegó á la sazón el Dr. Cos, que se había separado del congreso por habersele nombrado comandante de las provincias de Guanajuato y Michoacán, á la última de las cuales pertenecían las tropas que habían obtenido esta ventaja, el cual mandó fusilar á Arango, y dirigió una proclama á los soldados por su buen comportamiento."

En las orillas del lago de Chapala en los años de 1815 y 1816 hubo muchas acciones pequeñas entre fuerzas independientes y realistas, siendo solamente de importancia la que tuvo lugar en Corral de Piedra (rancho del

Estado de Jalisco, limítrofe de este Distrito) el 18 de Agosto de 1816, donde el capitán Don Luis Correa y comandante de flota Don Agustín Bocalán, derrotaron á un jefe insurrecto apellidado Chávez, haciéndole 343 muertos de los cuales la mayor parte eran de los defensores de Mescala, según aviso que dió el capitán Correa, perdiendo las fuerzas de éste cien hombres, entre muertos y heridos.

Los jefes Correa y Bocalán fueron comisionados por el general Don José de la Cruz, para talar las sementeras de las riberas del lago de Chapala y destruir las semillas cosechadas de donde podían hacerse de provisiones de boca los heroicos defensores de la isla de Mescala. Cuando los jefes de partido carecen de sentimientos humanitarios. ¡Cuántas calamidades! ¡Cuántas desgracias y miserias hacen sufrir á infinidad de infortunadas é inocentes familias que no toman absolutamente parte en las contiendas!

En los años de 1817 á 1819 nada de importancia ocurrió por estos puntos, pues la revolución de independencia tocaba á su fin, tanto por la muerte de muchos de sus jefes, como por el indulto de otros; hasta 1820 apareció de nuevo en el campo de los independientes el valiente Don Gordiano Guzmán, merodeando con una fuerza respetable por cerca de estos lugares, derrotando y dando muerte unido con Montes de Oca en las inmediaciones de Tecalitlán al teniente coronel realista Man-

riquez y causándole mucha pérdida de gente; amenazó á Zapotlán que no atacó por estar defendido por una fuerte guarnición de soldados del rey, la cual no se atrevió á salir de sus trincheras á perseguir al jefe insurrecto.

El año de 1821 no existía por estas comarcas ninguna partida de insurgentes, pues es bien sabido que sólo el inmortal Don Vicente Guerrero y Pedro Ascensio en las Mantañas del Sur, lo mismo que Don Gordiano Guzmán en las serranías de Aguililla mantenían el sagrado fuego de la libertad, jefes con quienes Don Agustín de Iturbide hizo alianza, para proclamar en Febrero del propio año de 1821, el famoso plan de Iguala que trajo por consecuencia echar por tierra la dominación española, cambiando así, del continente americano, el nombre de colonia de Nueva España por el de México independiente y soberano.

Los habitantes de esta localidad para solemnizar la consumación de la independencia, en medio de entusiasmo inusitado, producido por un pueblo frenético de patriotismo, que acababa de romper la cadena de su esclavitud para ejercer su soberanía usurpada hacía cerca de trescientos años; entre las armonías de músicas marciales, repique de campanas, en medio de un sin número de cohetes y descargas de fusilería fué plantada por las autoridades, al derredor de la plaza principal, una regular cantidad de fresnos traídos de las cercanías, de los cuales existe aún gran parte con sus corpulentos troncos y hermoso follaje.

je, como para recordar tan fausto y grandioso acontecimiento.

No se tiene noticia de algún acontecimiento notable ocurrido en estos puntos, desde la época de la consumación de la independencia hasta el año de 1830 que estando de guarnición una tropa del Gobierno disciplinada al mando de un coronel Revilla, y estando la mayor parte de los soldados bañándose en el río, que pasa por las orillas de esta ciudad, fueron sorprendidos por una fuerza pronunciada al mando del coronel Don Gordiano Guzmán: los pocos soldados que estaban fuera del baño resistieron el empuje de las fuerzas sublevadas, mientras los otros salieron, trabándose desde luego un reñido combate, del cual resultó se retirara el coronel Guzmán, muriendo dos de sus soldados y llevándose varios heridos: la fuerza de Revilla parece no tuvo bajas.

El pueblo mexicano inexperto en el difícil arte de gobernar y dividido por bandos que trajeron consigo las lógicas Yorkina y Escocesa, no supo desde luego aprovecharse de las ventajas que le proporcionaba su emancipación política formando un sólo partido nacional, siguió la ley casi ineludible de todas las jóvenes naciones que para constituirse pasan desgraciadamente por una serie de terribles contiendas intestinas que talan los campos, aniquilan la industria y le comercio y llenan de consternación y luto á innumerables familias; causando así la pérdida de sus más ilus-

tres hijos y poniendo en grave peligro su misma nacionalidad: nosotros tenemos que lamentar por esas guerras fratricidas el menoscabo de gran parte de nuestro territorio que nos arrebataron sin derecho alguno, sino con la ley del más fuerte, los Estados Unidos del Norte.

En medio de esas convulsiones políticas que agitaron por tanto tiempo á la Nación mexicana, parece que este Distrito no tomó parte activa, al menos no consta en la historia, ni recuerdos hay de ello, sino hasta Junio de 1833 que algunas autoridades y muchos vecinos de esta localidad, secundando el plan de religión y fueros proclamado en Morelia por el coronel retirado Don Ignacio Escalada, se pronunciaron contra la administración del general Don Antonio López de Santa-Anna: á los cuatro ó cinco días de esa famosa asonada llegó á esta el Coronel Don Nieves Huerta (1) con una respetable fuerza de caballería y batió á los disidentes que salieron de esta población en fuga precipitada aunque algunos haciendo fuego, muriendo en la escaramuza un jefe del gobierno apellidado Verdusco, vecino de Zamora, y de los pronunciados el juez de 1ª Instancia Don José María Ochoa (2) y Don Guadalupe Medina, terminando así el pronunciamiento.

El coronel Huerta una vez que restableció

[1] Este fué padre del general Don Epitacio Huerta.

[2] Existe un callejón en los extramuros de esta ciudad, que lleva el nombre "del Juez de letras" por haber sido allí donde fué alcanzado y muerto el citado Juez.